

cos de la adolescencia, como son la manera de afrontar el alcohol, las drogas, el sexo y otros temas morales. En esta parte cita con frecuencia diversas conversaciones con Anne Freud, hija del conocido psicoanalista y continuadora de la obra de su padre, con la que no comparte muchas de sus afirmaciones, especialmente con respecto a la sexualidad.

La última parte, expuesta en forma de carta a padres y educadores, es una síntesis de su pensamiento y de las orientaciones educativas que propone, y en la que muestra como no basta con hablar de la bondad o de los principios éticos y morales de forma teórica, sino que es preciso vivirlos y enseñarlos con la propia vida.

El libro es un conjunto de sensatos consejos para educar la voluntad de los niños desde muy temprana edad, teniendo claro que existe un bien y un mal, cosas buenas y cosas que no lo son, y la necesidad de educar la dimensión moral de los niños y adolescentes, ya que ellos buscan una dirección moral, así como una formación psicológica y cognitiva o intelectual. Y esa educación se debe hacer no sólo de forma ocasional, sino de manera orgánica, sistemática, que quiere decir planeada y programada. La dimensión religiosa de la persona está presente en toda la obra, y alaba la necesidad de apoyarse en la religión como elemento clave para la educación moral, aunque en este tema se advierte un cierto relativismo.

Jaime Pujol

JUAN PABLO II, *Creo en la Vida Eterna. Catequesis sobre el Credo* (VI), Palabra, Madrid 2000, 313 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-473-8.

En estos últimos años la editorial Palabra ha ido publicando los discursos

del Papa Juan Pablo II en las audiencias generales de los miércoles, agrupándolos en bloques temáticos: *Creo en Dios padre*, *Creo en Jesucristo*, *Creo en el Espíritu Santo*, *Creo en la Iglesia*, *La Virgen María*. Cada uno de estos libros constituye un verdadero «tratado para el pueblo» sobre los puntos fundamentales de la fe. Con el libro que ahora presentamos, *Creo en la Vida Eterna*, que recoge las intervenciones del Santo Padre entre el 19 de noviembre de 1997 y el 12 de enero de 2000, se cierra el ciclo de la catequesis del Papa sobre el Credo.

Estrictamente hablando, la catequesis directa de Juan Pablo II sobre los novísimos se concentra en 8 discursos impartidos entre el 26 de mayo y el 4 de agosto de 1999. Dice el Papa al comienzo de la serie: «El tema sobre el que estamos reflexionando en este último año de preparación para el Jubileo, es decir, el camino de la humanidad hacia el Padre, nos sugiere meditar en la perspectiva escatológica, o sea, en la meta final de la historia humana».

El tema escatológico es el permanente telón de fondo del discurso cristiano, y por tanto se encuentra presente también en otras intervenciones del Papa. Algunos discursos referentes a la preparación del Jubileo del 2000 son especialmente relevantes: por ejemplo, los que relacionan a Cristo con la historia (primera parte del libro, sección I), los que relacionan al Espíritu Santo con la Vida Eterna (segunda parte, sección IV), y los que relacionan al Padre con la peregrinación del hombre hacia su Patria (tercera parte, sección I).

Este libro es más que una colación de los textos papales: los agrupa según un esquema coherente, una percepción de fondo. Los editores sugieren que el papa ve «el itinerario del hombre hacia

la meta definitiva en clave trinitaria» (p. 7). Ello explica la triple partición del libro: por Cristo (primera parte) en el Espíritu (segunda parte) al Padre (tercera parte). Este itinerario parece reflejar auténticamente el nervio del pensamiento del Papa, cuyo magisterio podría calificarse de cristocéntrico, trinitario, y personalista.

Hay que felicitar a los editores, al igual que hace el Cardenal Rouco en el Prólogo, p. 10 («bienvenidas sean estas páginas que iluminan verdaderamente el futuro»), por hacer llegar al gran público en forma asequible las riquezas de las enseñanzas del Papa sobre la sustancia de la esperanza cristiana.

José Alviar

Raimondo MARCHIORO, *La confesión sacramental. Guía práctica para penitentes y confesores*, Rialp, Madrid 1999, 157 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3271-3.

El autor de este libro es un franciscano conventual italiano, que ha trabajado durante muchos años en la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, que vierte en esta obra su larga experiencia como confesor.

Escrito con una finalidad eminentemente práctica, está pensado tanto para el penitente como para el confesor: los sacerdotes encontrarán un amplio *vademecum* lleno de experiencia, sabiduría y prudencia pastorales para ejercer su ministerio penitencial; y los fieles encontrarán lo necesario para conocer mejor el sacramento de la penitencia y poder hacer una buena confesión.

La primera parte va dirigida a los penitentes y en ella se explica el significado de la confesión, subrayando su sa-

cramentalidad y recordando su fin: borrar el pecado y recuperar o aumentar la gracia santificante. Se prueba la institución divina de este sacramento y se dan unos apuntes históricos sobre la práctica de la confesión sacramental a lo largo de los siglos. Se presentan las tres formas actuales de celebración litúrgica de la penitencia, recordando los elementos necesarios para hacer una buena confesión y las condiciones necesarias para la validez de esas distintas formas. Por su importancia se estudia en particular la acusación de los pecados y la absolución sacramental.

La segunda parte habla del ministro de la confesión sacramental y la jurisdicción requerida, los deberes del sacerdote hacia los penitentes y su papel ante algunos tipos particulares, para señalar algunas normas sobre el momento de impartir la absolución. Después de considerar las relaciones entre la Penitencia y la Eucaristía, se hace un breve estudio sobre las indulgencias, que sirven para expiar los pecados perdonados en la confesión.

Es un buen libro para preparar bien la confesión y también para que los confesores puedan disponer de un manual sencillo que les permita refrescar conceptos y profundizar en este sacramento. Es deseo del autor que «estas páginas ayuden a los penitentes y a los confesores a comprender mejor y a apreciar más el sacramento del perdón, insustituible instrumento de gracia en la vida de la Iglesia que, utilizado con mayor frecuencia y eficacia, sirve para caminar más resueltamente hacia la perfección y la caridad» (p. 22).

El estilo del libro es claro, conciso y esquemático, sin referencias bibliográficas, pero expone de manera completa y profunda la importancia y grandeza de este sacramento; como dice el subtítulo,